

Karl Liebknecht
Clara Zetkin
Septiembre de 1919

(Versión al castellano de Ana Armand desde “Karl Liebknecht”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#), que reproduce de *The Communist International*, número 5, 1 de septiembre de 1919, página 66)

Nunca debemos olvidar que, en Alemania, Karl Liebknecht fue el primer socialdemócrata, y que durante mucho tiempo fue el único socialdemócrata que se atrevió a deshacerse del desastroso yugo de la disciplina de partido, la disciplina de partido que había dejado de ser un mero medio secundario para el fomento de las actividades prácticas, y se había convertido en un fin en sí mismo, un gran Huitzilopochtli, un ídolo al que se sacrificaba todo. No debemos olvidar nunca que fue el primero, y durante mucho tiempo el único socialdemócrata, que habló y actuó en el Reichstag alemán como un socialista internacional, defendiendo así de verdad el “honor alemán”, el honor del socialismo alemán. La mayoría del grupo parlamentario socialdemócrata votó a favor de créditos de guerra para el asesinato de sus hermanos; oscurecieron y envenenaron el juicio de las masas con su repudio de los ideales socialistas y su adopción de las consignas burguesas. La minoría disidente se sometió discretamente y calló. Sólo Karl Liebknecht, todo un hombre, tuvo el valor de lanzar su invencible “¡No!” a la cara del parlamento y del mundo.

Abrasado por la indignación de los partidos burgueses, vilipendiado y calumniado por la mayoría socialdemócrata, abandonado por la minoría socialdemócrata, hizo del Reichstag un campo de batalla contra el imperialismo y el capitalismo, sin perder ninguna oportunidad de desenmascarar a estos enemigos mortales del proletariado y aprovechando todas las ocasiones para despertar a las masas explotadas contra ellos. Así continuó trabajando, hasta el día en que el Reichstag, para su eterna desgracia, renunciando a sus propios privilegios, suspendió la inmunidad parlamentaria de Liebknecht, entregando a la venenosa justicia de clase burguesa a este hombre supuestamente culpable de alta traición. Una nueva vida surgió de la valiente e incesante lucha. Gracias al ejemplo de Liebknecht, la confianza popular en el socialismo volvió a arder con fuerza, y los proletarios, con su valor reanimado, se prepararon para la batalla. Karl Liebknecht trasladó el lugar de la lucha al lugar donde debe decidirse, entre las masas. De palabra y de obra, luchó contra el imperialismo por el alma de las masas. Así continuó hasta el día en que la sociedad burguesa se vengó del temido y detestado enemigo, hasta que la prisión se lo tragó. ¿Por qué se le encarceló? Porque él, soldado de la revolución, había exhortado en la calle a los obreros a hacer de la fiesta del Primero de Mayo una manifestación formidable, a repudiar la “tregua de los partidos” en nombre del socialismo internacional, a poner fin a la matanza de los pueblos, a barrer el gobierno de los malhechores. Las masas no hicieron ningún movimiento para seguir a su previsor y fiel líder. Pero esta decepción sirvió de tan poco como el peligro y la persecución habían servido para hacer tambalear las convicciones de Karl Liebknecht o para amilanar su espíritu de lucha. Así lo demuestra el brillante y desafiante discurso que pronunció en el consejo de guerra, un ejemplo clásico de autodefensa por parte de un campeón político. Nuestra convicción de que su coraje era inquebrantable se vio reforzada por todas sus actividades posteriores.

Serie Clara Zetkin, escritos



germinal_1917@yahoo.es